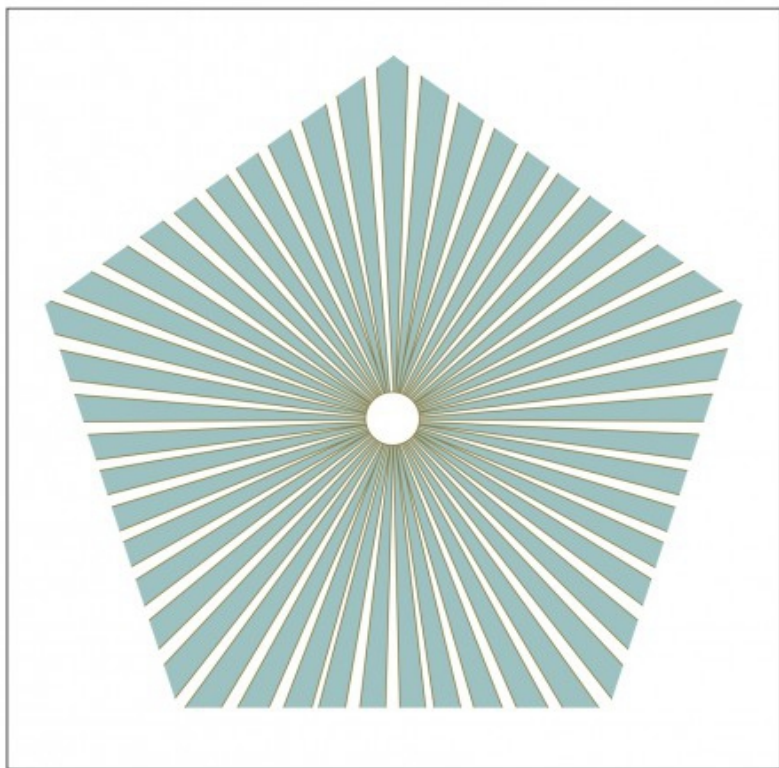




LA GNOSIS EGIPCIA ORIGINAL

1



Jan van Rijckenborgh

LA GNOSIS EGIPCIA ORIGINAL

Y su Llamada en el Presente Eterno

PROPAGADA Y EXPLICADA DE NUEVO

SEGÚN

LA TABLA ESMERALDA Y EL CORPUS HERMETICUM

DE

HERMES TRISMEGISTOS

por

JAN VAN RIJCKENBORGH



TOMO PRIMERO

Bubok Publishing S.L., 2017

2ª edición revisada

ISBN: 978-8-48-705530-0

Impreso en España / *Printed in Spain*

Editado por Bubok

Dedicatoria

*A todos los buscadores y alumnos que
anhelan un referente, un faro de luz que sirva de
guía para el verdadero propósito de sus vidas.*

Contenido

	Prólogo	10
1	Hermes Trismegistos	11
2	La Tabla Esmeralda	18
3	El Corpus Hermeticum	27
4	El Primer Libro: Poimandres	33
5	Poimandres y Hermes	44
6	El Lugar que Ocupa el Orden Dialéctico en el Septenario Cósmico	53
7	Liberación y Redención	63
8	La Dualidad del Hombre	69
9	El Impulso para el Nacimiento del Alma Inmortal	78
10	El Buen Fin	86
11	Los Dones Benéficos de Poimandres	96
12	La Estructura del Ritual Gnóstico	101
13	La Esfera Astral Dialéctica	104
14	El Desligamiento de la Atadura Astral	111
15	Volverse un Extranjero en el Mundo	120
16	El Despertar del Alma (1)	129
17	El Despertar del Alma (2)	140
18	La Realidad de la Liberación	148
19	La Educación Práctica del Pensamiento	157
20	La Señal del Hijo del Hombre	167
21	El Baño de Luz y el Consolamentum	176
22	¡Viva del Nuevo Principio del Alma!	180
23	El Desarrollo de la Conciencia en el Nuevo Campo Astral	188
24	La Sala de las Bodas: la Cabeza de Oro	198

25	Segundo Libro: Poimandres a Hermes	205
26	El Conocimiento Vivo de Dios	217
27	El Amor Universal de Dios	224
28	El Misterio de Nuestro Origen	231
29	¡Volvámonos Silenciosos!	240
30	¿Qué es la Sabiduría?	247
	Glosario	255

Prólogo

Con especial alegría y agradecimiento ponemos de nuevo a plena luz del día el antiguo mensaje de la Gnosis Egipcia, ahora que el mundo y la humanidad han llegado, una vez más, a uno de los cruciales momentos periódicos de los grandes ciclos cósmicos.

Sea cual fuere el momento, el lugar y el nombre con el que opere, este mensaje era y es el fundamento de toda actividad liberadora. En el período ario en el que nos encontramos, se dirige a los que perciben la trágica trayectoria de la humanidad y, con una angustia profunda del corazón, aún buscan escapar del fatal circuito de la muerte, que precipita irresistiblemente a los hombres en las insondables tinieblas de la noche cósmica que cae sobre ellos.

Este libro, por su naturaleza, habla directamente a los que se esfuerzan, como alumnos de la Escuela Espiritual Gnóstica de la Rosacruz Áurea, en recorrer el camino del verdadero destino humano. Gracias a él, todos los buscadores serios de la verdad liberadora están en condiciones de aproximarse, tan cerca como sea posible, al espíritu del aprendizaje gnóstico y a descubrir en esta orientación interior si también son llamados a recorrer este camino.

Jan van Rijckenborgh

1

Hermes Trismegistos

En los últimos días de abril de 1956, durante una reunión con numerosos alumnos en nuestro centro de conferencias de Renova, en Lage Vuursche, Países Bajos, pedimos a los asistentes que reflexionaran en la nueva corriente de desarrollo y de manifestación que, después del mes de mayo de 1956 —fecha muy importante para la Escuela Espiritual¹—, marcaría nuestras actividades a partir de junio de ese mismo año. Pues el gran trabajo gnóstico para el mundo y la humanidad comenzaría en los meses próximos.

La mayor parte de los alumnos sabían cuánto parecía vibrar el quíntuple Cuerpo Vivo de la Escuela bajo la creciente tensión de los futuros acontecimientos. Tomaban conciencia de la época grandiosa en la que entrábamos, época en la que cada uno de nosotros mostraría claramente a qué campo pertenecía, al campo de la Gnosis o al de la naturaleza ordinaria. Una demarcación extremadamente notable tendría lugar.

Era necesario fundar el ecumenismo gnóstico, un ecumenismo que tenía su origen en la Gnosis Original, la Gnosis de Hermes Trismegistos.

¹ Ver “Glosario” al final del libro.

Por eso está muy claro que un estudio en profundidad de esta Gnosis Original es de gran importancia para todos los que buscan la luz de la verdad liberadora. Por ello, también hoy, ponemos las lecciones, ya dadas a los alumnos de la Escuela Espiritual actual, a disposición de los que están aún «en el exterior», pero que son llamados, según su estado interior y su preparación, a la cosecha de nuestra época.

¿Quién era o, más bien, quién es Hermes Trismegistos? Se puede pensar, como respuesta a esta pregunta, en la figura de un sublime enviado divino. Hágalo sin escrúpulos con la condición de que no piense en un personaje histórico, sino en una serie de enviados celestes. Pues según la costumbre de los antiguos, las fuerzas y las manifestaciones eran simbolizadas por dioses antropomorfos.

Por ello debemos decir: Hermes es. Hermes es el verdadero hombre celeste que ha pasado las puertas de la Cabeza de Oro. Por ello Hermes es llamado «Trismegistos», el «tres veces grande» o el «tres veces sublime». En efecto, el hombre celeste es, en un triple sentido, absolutamente sublime: en el sentido religioso, en el sentido científico y en el sentido del arte puro. Religión, ciencia y arte forman en él, Hermes, un triángulo equilátero perfecto.

Cuando aquí hablamos de religión, queremos decir que el hombre celeste siente y exterioriza su religión bajo la única forma verdadera, a saber, mediante una unión absoluta con la esencia original de la divinidad. También un alumno en el camino, que tiende hacia esta religión, lo demuestra por una gran pureza, amor, veracidad y profunda seriedad. Esto prueba que está tocado en todo su ser por el gran amor que es Dios; que desea vivir de este amor, aspira a ello, que suspira y anhela alcanzar la perfección. En este amor, en este

único aspecto, ya se ve un majestuoso triángulo equilátero. Pues quien quiere recibir este amor, el amor divino, y desea también ser un verdadero gnóstico, en primer lugar, debe liberarse de todo instinto egocéntrico, renunciar a las aspiraciones y a las acciones terrestres. Entonces, en segundo lugar, en correspondencia con esta liberación de la naturaleza, recibirá radiaciones de luz del amor divino, con las que será colmado. Y, en tercer lugar, gracias a esta liberación, él mismo irradiará también este amor de Dios.

De esta forma se demuestra, por los actos liberadores, positivos y evidentes, que se es un alumno en el camino. Éste es el primer aspecto hermético de la sublimidad.

El segundo es consecuencia del primero. Pues en la medida en que un alumno triunfa sobre el egocentrismo y llega al vaciamiento de sí mismo, cuando recibe la luz de amor de la Gnosis, se produce un gran cambio en los cinco fluidos del estado natural de su alma. Para este fin, el vaciamiento es una condición absoluta. La endura² es la fórmula básica, sin la cual el Hijo del Hombre, la luz de la Gnosis, no puede morar en el sistema humano. Sin embargo, si el corazón del hombre está abierto y la luz gnóstica puede penetrar en él y hacer allí su morada, entonces esta luz establece con él un trato cotidiano.

Una de las primeras consecuencias relevantes es una iluminación, como decían los antiguos, un cambio de conciencia. Es el despertar de nuevas capacidades de conciencia que estaban ya potencialmente presentes en el sistema, pero que hasta entonces nunca habían podido activarse.

² op. cit.

Cuando las nuevas capacidades de la conciencia se vuelven activas, la intelectualidad se retira a un segundo plano y nace la sabiduría. El saber despertado por esta sabiduría constituye el segundo aspecto hermético de la sublimidad, justamente calificado de aspecto rosacruciano. Pues el verdadero Rosacruz es un sabio por la gracia divina, un ser renacido. Es el hombre del Gólgota que, por la muerte diaria, sujeta la rosa³ a la cruz y así perece con y en Jesús el Señor.

En el segundo aspecto hermético de la sublimidad, vemos lucir igualmente el triángulo equilátero. En primer lugar, la sabiduría debe nacer en el corazón, en la rosa del corazón⁴, en Belén. Debe alcanzar la madurez en el santuario de la cabeza y, como el amor, es irradiada por todo el ser.

Así quizás ahora ve claramente, ante usted, el tercer aspecto hermético. El arte considerado aquí es el arte real: primeramente, el arte de vivir verdaderamente como hombre liberado; segundo, el arte de ser realmente inatacable como hombre liberado celeste; y tercero, por esta forma de vivir, surge la actitud de servicio a Dios, al mundo y a los hombres, trabajando por la liberación de la humanidad.

Así se comporta, ante nuestros ojos, el mago por la gracia divina, el hermano o la hermana del Santo Grial, el servidor, iluminado por la sabiduría de la Rosacruz y la fuerza de amor de la Gnosis. Quien llega a la perfección sobre la base de estos tres veces tres aspectos, es un Hermes Trismegistos, un hombre celeste. Quien vive de estos nueve aspectos y se dirige hacia este objetivo, en total entrega de sí mismo,

³ op. cit.

⁴ op. cit.

recorre el camino hermético. Se vuelve un niño, o un hijo de Hermes; se aproxima al estado de hombre celeste. Este hombre celeste procede pues de una triple sublimidad que la Rosacruz clásica define igualmente como sigue:

1°. El candidato, tras haber purificado el santuario del corazón por su aniquilación del yo, es tocado por el amor divino que franquea la puerta de Belén⁵, y así es inflamado por el Espíritu de Dios.

2°. Gracias a esta luz del amor, participa en la sabiduría, no por un saber intelectual transmitido, sino por la intervención del fuego en él. Su aniquilamiento total en Jesús el Señor le conduce de Belén al Gólgota.

3°. Demuestra su liberación por su sacerdocio mágico, eficaz y cotidiano. Es el renacimiento por el Espíritu Santo.

El renacimiento, en sentido evangélico, implica lógicamente la ofrenda total de sí mismo. ¡Reflexione al respecto, usted que aspira de tal manera a la elevación, que espera el contacto de la Gnosis y los resultados de su marcha en el camino! El secreto de su éxito reside ante todo en una ofrenda total. Pues, cuando le hablamos de Hermes Trismegistos, sepa que no queremos que dirija su mirada hacia el lejano pasado de la humanidad, hacia los tiempos prehistóricos en los que el maestro hablaba a los hombres de cosas muy sabias, sino que tratamos de un presente vivo, del presente vivo de la Gnosis de todos los tiempos.

En este presente vivo, el estado natural ordinario dialéctico habla en términos muy claros: sus fuerzas quieren ocuparle y absorberle hasta el punto de que llegue a pensar que no existe nada diferente. Quizás haya buscado durante

⁵ op. cit.

su vida la luz, haya tratado de descubrir el misterio. Por ello le decimos: En el presente vivo aproxímese a los misterios, gracias al cambio total de su comportamiento, si realmente desea que se le desvelen e iluminen ante sus ojos.

El presente de la naturaleza dialéctica está representado en los Evangelios por «Herodes». Pero el misterio que debe ser desvelado, aquél que es omnipresente desde la aurora de los tiempos, y que se encuentra también en la naturaleza dialéctica, que está grabado e implantado en ella, este misterio es designado, también en los Evangelios, como «Egipto».

Si, en su joven aprendizaje de la Santa Gnosis, es tocado por la luz del misterio de manera que, en esta luz, el misterio se le desvele, las fuerzas naturales de Herodes se esforzarán en matar el elemento extraño en su naturaleza dialéctica antes de que la revelación sea total.

Por ello, cada alumno serio es llamado a «huir a Egipto», como el niño Jesús, lo cual quiere decir: sondear profundamente los misterios de la verdadera vida, que se manifiesta también en el presente, con tal que la vea, con tal que penetre en ella. Pues, nosotros se lo decimos, ¡el Santo Grial vive!

Quizás comprenda ahora por qué se dice que muchos grandes instructores de la humanidad, tales como Pitágoras y Platón, por ejemplo, han recibido su conocimiento de Hermes Trismegistos, y por qué esta sabiduría hermética es idéntica a la doctrina sagrada oriental, por no citar más que ésta. No hay, en efecto, más que una sola sabiduría, que siempre fue preservada, de la cual se ha bebido y siempre se beberá en todos los tiempos y en todos los lugares.

Comprenda también por qué se habla de innumerables libros atribuidos a Hermes. Un autor hace incluso alusión a centenas de millares de rollos que contendrían la sabiduría de Hermes. ¡Pero todos los libros del mundo no podrían contener la sabiduría hermética! Pues esta sabiduría es de una naturaleza diferente a todo saber transmitido. Esta sabiduría no está en los libros. Sin embargo, la posee plenamente quien, en verdad, ha sujetado «la rosa a la cruz».

No obstante, en esta obra, atraemos su atención sobre un libro, el *Corpus Hermeticum*, después de haberles presentado en la introducción la *Tabla Esmeralda*, fundamento y síntesis de esta sabiduría original, sin que ciertamente queramos decirle: «He aquí la sabiduría», sino darle un testimonio de la sabiduría del pasado, sabiduría que será o se volverá también nuestra posesión en el presente vivo.

Comprenderá también por qué no nos detenemos ante pergaminos amarillentos o santuarios en ruinas. Ciertamente, nos acercamos con respeto y agradecemos a Dios la fuerza de amor de todas las fraternidades precedentes que tanta paciencia han tenido con nosotros y tanto han sufrido por nosotros, gracias a cuya fuerza de amor nos es permitido aproximarnos hoy a la Gnosis. Sin embargo, no olvidemos jamás que estamos, en tanto que Joven Fraternidad Gnóstica, en el presente vivo, para hacer en nuestros días lo que los antiguos hicieron antaño.

Nosotros contrastamos su testimonio con nuestra experiencia. Tocados por la Gnosis, en tanto que jóvenes retoños del antiguo tronco, «huimos» juntos «a Egipto». Nos sumimos en el misterio con el fin de realizar, aquí y en el presente, nuestra tarea de hijos de Dios.